

21.

¿De qué libertad hablamos cuando hablamos de libertad?

La construcción del orden social liberal

Dolores Sánchez Durá

DOSIER 1. Dos escritoras: Germaine Necker y George Sand

130

Dos mujeres encarnan muy bien la apuesta por vivir en libertad y con plena capacidad para gobernar sus vidas por sí mismas y, también, las consecuencias que de ello se derivan: Madame de Staël y George Sand. Las dos de gran capacidad intelectual, con una extensa producción literaria y que dejaron un legado de muy largo alcance.



Fig. 21.1 François Gérard, *Retrato de Madame de Staël* (Germaine Necker), c. 1810, óleo sobre lienzo, 32,5 × 42 cm. Château de Coppet, Suiza. Representación de gusto neoclásico, el equilibrio y la armonía solo son desmentidos por la pasión de su mirada y la decisión de sus facciones.

DOCUMENTO 2. BIOGRAFÍA DE GERMAINE NECKER, MME. DE STAËL

Germaine Necker (1766-1817), nacida Louise Germaine, fue hija de un matrimonio muy representativo de las élites en las postrimerías del Antiguo Régimen. Sus padres eran suizos, cultos, protestantes y muy ricos. Su padre, el economista Necker, buen conocedor de los recursos y de las políticas fiscales del Estado francés, fue llamado a poner orden en la menguada hacienda de la monarquía francesa. Germaine, después de un matrimonio de conveniencia con el embajador sueco en París, el barón de Staël, que tenía 17 años más que ella, abrió su propio salón en la embajada y empezó a ser considerada una de las mujeres influyentes de los medios intelectuales parisinos.

Madame de Staël criticó el Antiguo Régimen y su constelación de privilegios, con los que nunca transigió. Admiradora del bicameralismo y el

liberalismo inglés y partidaria de una monarquía limitada, censuró el egoísmo de la aristocracia, derivando sus opiniones y su pensamiento político hacia un liberalismo que, más adelante, cuando conozca a Benjamin Constant, se hará propuesta política.

También se interesó por la Revolución desde sus inicios, desde la convocatoria de los Estados Generales por su padre, al que profesaba una admiración sin límites. Cuando cayó la monarquía, después del 10 de agosto, sale de Francia y, después de ir a Londres, se instala en la casa que sus padres tenían en Suiza, en el castillo de Coppet, lugar al que volverá de sus exilios y viajes. En 1793, cuando la reina ya ha sido conducida a la Conciergerie, publica en Suiza *Reflexiones sobre el proceso de una reina*, donde desteje la tela de araña que la misoginia había tejido en torno a María Antonieta.

Regresa en 1795 a Francia y, al principio, ve en el joven Bonaparte una promesa de orden y libertad, pero pronto choca con él y se convierten en enemigos políticos. Publica su excelente ensayo *De la literatura considerada en las relaciones con las instituciones sociales*, que se convierte en la primera historia de la literatura que tiene en cuenta el análisis sociológico y, en 1802, es desterrada durante diez años. Se refugia en Coppet e inicia una etapa de esplendor en la que recibe a lo más selecto de la intelectualidad europea. Es una época en la que recorre con sus amigos Alemania, Italia y Rusia.

DOCUMENTO 3



Fig. 21.2 Eugène Delacroix, *Retrato de George Sand*, 1838, óleo sobre lienzo, 81 × 56 cm. Ordrupgaard, Copenhague.

DOCUMENTO 4. BIOGRAFÍA DE GEORGE SAND

George Sand (1804-1878), pseudónimo literario de Aurora Dupin, nació en París en 1804. Hija de un aristócrata y de una mujer de orígenes humildes, cuando su padre murió pasó a vivir con su abuela en una finca rural en la que estaba enclavada la mansión de Nohant, en Berry, que fue su refugio para una vida tumultuosa y viajera. Se casó a los 18 años con un hombre diez años mayor y que le dio dos hijos muy queridos, pero el matrimonio era insoportable y se produjo la separación. Sand comienza una vida intelectual muy activa y escribe sin pausa. Se decía que cada noche escribía una media de veinte páginas. Sus parejas sentimentales, afamados artistas como Alfred de Musset o Chopin, se sucederán. Su novela *Indiane* la convierte en una autora muy conocida, así como *Lélia*. Sus opiniones y su vida son una apuesta por el amor sin trabas, por la denuncia del matrimonio sin amor, por la libertad de las mujeres para pensar, moverse, vestirse, por la sensibilidad hacia los humildes, por la educación, especialmente de las mujeres. Vivirá una vida rodeada de artistas e intelectuales muy sobresalientes como Delacroix, Balzac, Flaubert o Gautier. Otros, como Baudelaire, la odiaron y estigmatizaron.

Su vida política se inclinó del lado de los trabajadores y de los oprimidos, aunque la revolución del 48 y su desenlace la desalentaron. Años después inició un retiro en su mansión de Nohant, donde murió en 1878, rodeada por sus hijos y nietos, al tiempo que era objeto de una gran consideración intelectual y humana.

DOCUMENTO 5. LA PALABRA DE LA «CIENCIA» SOBRE LAS MUJERES Y SU LUGAR EN LA NATURALEZA

Pierre Cabanis, médico y antropólogo, era amigo de mujeres tan avanzadas como Madame de Staël, George Sand y Sophie Grouchy (Mme. Condorcet), lo que no le impedía decir estas cosas sobre las mujeres instruidas y que brillaban intelectualmente:

En general, las mujeres instruidas no saben nada en el fondo: mezclan y confunden todos los objetos, todas las ideas. Su concepción despierta se ha percatado de algunas partes; se imaginan entenderlo todo. Las dificultades

las alteran; su impaciencia las desborda. Incapaces de fijar suficiente tiempo sobre una sola cosa, no pueden experimentar las grandes y profundas alegrías de una meditación intensa; son incluso incapaces (Pierre Cabanis: *Rapports du physique et du moral de l'homme*, cit. Carolyne Fayolle: *La femme nouvelle. Genre, éducation, Révolution (1789-1830)*, París, Éditions du CTHS, p. 297).

Claves de uso

- Profundiza en las biografías presentadas y en otras contemporáneas relevantes; por ejemplo, las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Teresa Cabarrús, Madame de Recamier, Fernán Caballero... Estudia recurrencias, excepciones y contextos.
- La literatura sobre los temas expuestos es muy abundante y gran parte de ella, de calidad excepcional. A la luz de lo tratado, es útil aproximarse dialógicamente, es decir, teniendo en cuenta el intercambio entre el contexto del que escribe y el del receptor, a obras como *Madame Bovary* o la *Educación sentimental*, de Flaubert; casi cualquiera de las novelas de *La comedia humana*, de Balzac; de George Sand o de Pérez Galdós; *Resurrección* o *Anna Karénina*, de Tolstoi, o *La tribuna* y *Doña Milagros*, de Emilia Pardo Bazán, entre otras muchas.